

tad de Teología y ex rector de la Universidad Católica Argentina.

OSCAR BELTRÁN

---

James W. Heisig, *Filósofos de la nada. Un ensayo sobre la escuela de Kioto*. Barcelona: Herder, 2015<sup>2</sup>, 463 pp.

---

Esta notable obra aborda el desafío de ofrecer una mirada de conjunto de la llamada Escuela de Kioto y del pensamiento de sus tres grandes filósofos fundacionales: Nishida Kitarō (1870-1945), Tanabe Hajime (1885-1962) y Nishitani Keiji (1900-1990)

El nombre escuela de Kioto aparece por primera vez impreso en el año 1932, en un artículo de periódico escrito por Tosaka Jun. Esta primera aparición pública se hace desde una tremenda crítica al pensamiento de Nishida, al que Tosaka caracteriza como *burgués*.

Heisig afirma que «el tono de los comentarios de Tosaka es respetuoso, pero a la vez firme en la convicción de que la primera filosofía propiamente japonesa carece aún de una clara visión del mundo y de que sigue

alimentándose de sus propias abstracciones en el “invernadero” de la academia».

Sin embargo, alrededor del pensamiento de estos autores, se congregó un grupo mixto de estudiantes que se encontraban para debatir en torno a una gran variedad de temas. Estudiantes brillantes que encontraron, en estos tres maestros, la posibilidad y la inspiración para pensar filosóficamente en diálogo con la gran tradición occidental desde las propias matrices budistas.

He aquí quizá un elemento característico de la *ratio* y el método de esta escuela filosófica; mientras que la filosofía occidental ha disputado la verdad con las cuestiones de índole más religiosas y ha intentado reducir su método a las evidencias de la razón o de los procedimientos empíricos, estos filósofos integran sus presupuestos religiosos sin dificultad, tratando con la cuestión de Dios sin temor a adulterar la “posición epistemológica” de lo que intenta ser una propuesta desde la razón. Aquella “pura razón” como aspiración de la filosofía moderna, no encuentra aquí demasiada cabida.

Como sostiene Heisig «para los filósofos de Kyoto, o el pensar transforma el modo de ver las cosas de la vida o no es un pensar en el sentido pleno de la palabra. Si los actuales hábitos académicos distinguen ciertos modos de pensamiento como religiosos, para no confundirlos con los puramente filosóficos, no viene al caso. El pensar es, al fin y al cabo, un ver, y ver claramente es la satisfacción del pensar. La transformación de la conciencia de las cosas de la vida es lo que elimina la necesidad de una distinción entre la filosofía y la religión como distintos modos de pensamiento». Por ello es fundamental comprender que «la historia intelectual de japon, así como la del budismo chino, de la que tanto dependió, ha carecido del tipo de teoría simbólica que ha sido esencial en occidente... de su interrogación filosófica no puede decirse que saliera nada parecido a una desmitificación radical del cosmos, o a una separación de la verdad literal de la que es meramente simbólica... en las cuestiones de filosofía y religión *todo* tiene un doble sentido».

De allí que este libro de “filosofía” nos enseña un modo

de hacerla desde una tradición de pensamiento que no pasó por la competencia entre la fe y la razón, por ello no ha necesitado “purificarse” del elemento religioso en el pensamiento para que el razonamiento sea riguroso.

De allí que, en su prólogo a esta obra, Raimon Panikkar, sugiera que esta filosofía es una forma de pensar religiosamente al explorar realidades que constituyen el ser de lo divino, por ejemplo, la noción de *nada*: «la nada no debe confundirse con el No-ser (nothingness, Nichts, rien, niente) —sin entrar en la etimología de néant (ne-entem, ne-gentem)—. La nada es la no-nada, lo “no nacido”, el “don nadie” del castellano castizo, el “anonadamiento” de la mística hispánica, el non-natum etimológico —y por tanto “anterior” al Ser, no su negación-. La nada no tiene por qué “ser” la negación del Ser. No hay duda de que el No-ser ha estado siempre y paradójicamente “presente” en la filosofía occidental».

Muchas otras ideas entran en juego en este libro. Por ejemplo, la crítica filosófica a una noción de trascendencia que

lo único que logra es separar a Dios del mundo, enfrentándolos, distanciándolos, quitándole relevancia al Ser divino.

Por eso quiero concentrarme en dos tópicos de unos de estos autores. Dos temas acerca de la noción de Dios: uno es respecto de su ser, y el otro acerca de su trascendencia.

Heisig afirmará que Nishida no vacila en llamar al fundamento de la actividad infinita "Dios", siempre que no se entienda por Dios esa idea «sumamente infantil» de «un gran hombre que estaría fuera del universo, controlándolo». Allí donde hay actividad en el universo, allí está Dios, y puesto que toda actividad es en el fondo la actividad de una conciencia unificante no-objetiva y no-subjetiva, es fundamentalmente buena y «no existe nada que pueda ser llamado absolutamente malo». Es más, ya que esta actividad se ha elaborado hasta adquirir la forma de la conciencia humana, la naturaleza humana ha de ser en el fondo buena, y capaz de darse vuelta hasta reconocer su fundamento intuitivamente. Esta «captación profunda de la vida»

que al mismo tiempo «capta la cara verdadera de Dios» es lo que ha conmovido a todas las grandes religiones a lo largo de la historia.

También Heisig sostendrá que Nishitani, al igual que Nishida y Tanabe, rechazó la idea occidental tradicional de una trascendencia divina, pero no rechazó la idea de Dios ni toda posibilidad de una trascendencia. Más bien, insiste en que esas son ideas necesarias para el cristianismo mismo. Y al elaborar sus argumentos a favor de la reforma de la idea cristiana de Dios, Nishitani no está simplemente amonestando, como budista, la doctrina cristiana, exigiéndole que se despierte a la crítica racional y a la filosofía moderna. Está forcejeando con el problema de Dios, con un pie en el cristianismo y otro en el budismo, precisamente porque es un problema que se abre a una cuestión humana fundamental para la religión, sea el budismo, sea el cristianismo. Esto vale por sus escritos sobre Dios en general, donde lo que era solo implícito en Nishida y Tanabe es finalmente aclarado: una filosofía de la nada absoluta necesita la idea de Dios como elemento esencial.

El nacimiento de la cosmovisión científica trajo consigo la liberación del pensamiento de toda autoridad externa, que comenzó con una declaración de independencia de Dios. El cristianismo ha contrarrestado el golpe a la autoridad divina al insistir en la alteridad absoluta de Dios y en su trascendencia del mundo, y al mismo tiempo proclamar que su autoridad trascendente es una fuerza omnipresente en el mundo y en toda actividad humana, incluida la obra de la razón misma. De esta manera, el problema perenne de aclarar la relación ontológica entre Dios y las criaturas se agudiza, aún más, cuando se le hace recusar la autonomía de la razón científica, y más aún cuando los principios que una vez habían dominado, indiscutidos, en la vida cotidiana -el pensamiento, la ética, y la sociedad- van cayendo, uno tras otro, ante el avance del escepticismo, la secularización y el ateísmo.

En fin, que estas líneas sirvan como inspiración para adentrarnos en esta obra introductoria a un pensamiento fascinante.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

Ana Lourdes Suárez, Brenda Carranza; Mariana Facciola; Lorena Fernández Fastuca; Liliana Josefina Badaloni (eds.); *Religiosas en América latina: memorias y contextos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Facultad de Ciencias Sociales UCA - CONICET, 2020, 478 pp.

---

Este libro es un espacio compartido y fecundo de más de treinta autores/as, que desde Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, México, Estados Unidos y Alemania, han colaborado para su publicación. Tiene su origen en la Primeras Jornadas Latinoamericanas sobre congregaciones religiosas femeninas que se realizaron en el año 2019 en la Universidad Católica Argentina. La Vida Religiosa Femenina es un campo poco estudiado por la historiografía tradicional y, por tanto, estas jornadas y sus posteriores producciones escritas generaron un espacio para abordarlo específicamente e interactuar sobre su problemática.

“La idea surgió de un grupo interdisciplinario de investigadoras nucleadas en el Instituto de Investigaciones de